

ECONOMIST & JURIST



Pablo Pintó Ortín
Chef y gestor gastronómico

Platos que se autojustifican al probarlos

Altea es una población del litoral levantino, con una orografía incómoda. Sus playas son estrechas, sin arena y con piedras. Su centro urbano está atravesado por una carretera de dos carriles con tráfico lento y denso. La población se extiende por un estrecho pasillo entre la orilla del mar y las montañas, que desafían a la gravedad con una verticalidad descarada. Montañas salpicadas de construcciones turísticas que son ejemplo de una arquitectura valiente que domestica el terreno para hacerlo compatible al uso y disfrute humano.

En este contexto, si queremos disfrutar de una comida junto al mar, la oferta se concentra en la zona de su pequeño puerto de embarcaciones deportivas o en un par de chiringuitos a pie de playa, o bien en algunos establecimientos que, por fortuna, han escapado a la aplicación de la Ley de Costas y permiten al comensal comer escuchando respirar al mar, casi mojándose por sus salpicaduras.

Entre estos últimos hemos de destacar con contundencia al restaurante “El C

...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |